

PROPUESTA PARA REUNIÓN DE PROGRAMACIÓN DEL MES DE FEBRERO

CONSAGRADOS POR NUESTRO BAUTISMO

En acuerdo con nuestro párroco y con nuestra agenda en mano, organizamos el mes

ORDEN DEL DIA

Objetivo y temas a tratar

Tema: "La Palabra de Dios creadora"

- ❖ Oración
- ❖ Reflexión
- ❖ Diálogo
- ❖ Acción

Organización por semanas

Avisos Parroquiales

Lectura de asimilación en casa



1. OBJETIVO DE LA REUNIÓN Y TEMAS A TRATAR:

- ❖ Sorprendernos ante la grandeza de nuestro Bautismo
- ❖ Descubrirnos consagrados por nuestro bautismo
- ❖ Realizar nuestra misión como bautizados – en este caso como catequistas
- ❖ Coordinar y programar las actividades del mes que nos atañen como catequistas de Parroquia

Los temas a tratar son:

- "Consagrarnos por nuestro Bautismo"
- Fiesta de la candelaria
- Campaña contra el hambre
- Jornada mundial del enfermo
- Signo parroquial para tener en cuenta las familias y a los abuelos (flor para los abuelos)



2. ORACIÓN

Oración de los hijos

Hay una grandeza que no me cabe dentro, hay una grandeza que me sobre pasa...

Es imposible que la mente comprenda lo que es ser hijo de Dios... pero mi Espíritu clama Abba, Padre soy tu hijo, aquí estoy.

Tú conoces mis pasos huérfanos, mis mediocridades e intereses de esclavo.

Soy tu hijo Padre, renueva mi conciencia de hijo, recíbeme en tu abrazo de Padre, déjame entrar de nuevo en la intimidad de tu morada; soy tu hijo Padre, aunque muchas veces he huido, aquí estoy.

Soy tu hijo Padre, y pronunciarlo produce en mi alma una experiencia de amor que me sobre pasa.

Soy tu hijo Padre, es una gran verdad que llena mi vida; y es justo que otros sepan también, que son tus hijos.

¡Quién pudiera creerlo, soy tu hijo, Abba, Padre Dios!

B. REFLEXIÓN

En un momento de silencio nos preparamos interiormente y disponemos nuestro corazón, para escuchar la Palabra de Dios y dejar que llegue a lo más profundo de nuestro ser:

PALABRA DE DIOS



"Mirad que amor nos ha tenido el Padre, para llamarnos hijos de Dios pues ¡los somos!" Jn. 3,1.

Puntos de reflexión:

- Una de las más grandes noticias e identidad que nos hacen feliz la vida es "sabernos y reconocernos hijos de Dios cada uno, y entre nosotros.
- Hemos nacido de Dios y vamos a Dios, somos del Amor nuestra esencia es el amor.
- Desde nuestro bautismo hemos sido consagrados para Dios, consagrados para el amor, consagrados para ser Sacerdotes (para ofrecernos con Cristo), profetas (para anunciar el amor de Dios) y reyes (para servir al Reino de Dios).
- ¡Somos la gran familia de los hijos!, la Iglesia es nuestra madre y nos acoge con el abrazo del Padre como hijos muy amados.
- Recordáis al Hijo pródigo aún venía lejos cuando el Padre salió a recibirlo, así a vosotros hoy os recibimos en nombre de la Iglesia; esta Iglesia que se deja ver como si fuesen los brazos amorosos del padre que os esperaba, cuanto tiempo os ha esperado...



C. ACCIÓN

❖ ¿En que puede mejorar mi forma de ver y de actuar ante un hijo de Dios que anda por allí necesitado de amor?

En mi comunidad, con aquel que es menos querido....

En nuestra catequesis con aquellos niños más difíciles...

En la calle con un pobre que pide a diario, que fastidia un poco...

En nuestra familia con el que este más alejado de Dios o que se siente menos querido...

Plan de Acción



La vela que encendimos el día de la Candelaria, nos recordará la gran noticia de que somos consagrados por nuestro Bautismo, que nacimos para ser LUZ...

3. ORGANIZACIÓN POR SEMANAS

Sesión de la semana	Acontecimiento	Acciones	Responsable	Recursos
1ª	Fiesta de la Candelaria	Presentación de los niños/as bautizados durante el año (o recientemente) a la comunidad.		
2ª	Campaña contra el hambre	Propuesta de Manos Unidas		
3ª	Jornada Mundial del Enfermo	Oración por los Enfermos de la parroquia		
4ª				
5ª				



Nota: En nuestra página CATEQUESIS DE GALICIA, puedes encontrar el material complementario para alguna de estas actividades, según se va acercando la fecha de los acontecimientos.

4. AVISOS PARROQUIALES

❖

❖

❖

❖

PRÓXIMA REUNIÓN



❖

❖

❖ Fecha de la próxima reunión:



El mes de febrero lo dedicamos a “la familia” reconociéndolo como el **lugar por excelencia donde se cultiva la fe recibida en el bautismo.**

Es la institución familiar la que mayor influjo ejerce sobre el desarrollo psicosocial del ser humano, pues es precisamente dentro de este ámbito interactivo íntimo, donde ocurren las más tempranas e intensas experiencias de cognición y significado, de deseos y frustraciones, de emociones como miedo, amor, placer, seguridad y afecto, experiencias que configuran para toda la vida el componente básico de una personalidad infantil ahora en inicios.

Por lo tanto, la educación de la fe en la familia es de suma importancia, ya que forma parte de los cimientos de la identidad religiosa, de una experiencia personal entre Dios y la persona, por lo que no puede reducirse a mera transmisión de conocimientos de carácter religioso. Su objetivo es ayudar a los hijos, a lo largo de su proceso evolutivo, a ir construyendo su vida desde la fe y desde los valores evangélicos; o lo que es lo mismo, acompañar a los hijos en la búsqueda de la propia identidad religiosa.

La familia educa en la fe desde la cercanía de un amor personalizado, en la concreción de lo cotidiano y en la naturalidad de lo diario, lo sencillo y lo normal. Los padres son los que mejor pueden hacer resonar la voz de Dios antes sus hijos. Pero a condición de que ellos mismos traten de vivir la fe que pretenden transmitir. En definitiva, educar a la persona en la experiencia de Dios presente en su interior, provocando en ella la adhesión de la fe y la experiencia de la misma adhesión. Luego vendrá la aceptación de unas verdades, el cumplimiento de unos mandamientos y la práctica de unos ritos. Por esta razón, el Papa Juan Pablo II ha insistido muchas veces en que “la evangelización en el futuro depende en gran parte de la iglesia doméstica” (FC 65).

El Papa Francisco en la exhortación apostólica postsinodal **Amoris Laetitia**, en el capítulo séptimo nos invita a **“Reforzar la educación de los hijos”** lo cual te invitamos a profundizar los números 287 al 290 dedicado a la “Trasmisión de la fe” y te sugerimos retomarla con tu párroco para concretizar algunas propuestas que se puedan impulsar en la parroquia para acompañar a los padres en su misión de educadores de la fe de sus hijos.

Cap. 7: Reforzar la educación de los hijos

TRANSMITIR LA FE

Contenido del Cap. 7 de Amoris Laetitia

- ¿Dónde están los hijos? (260-262)
- Formación ética de los hijos (263-267)
- Valor de la sanción como estímulo (268-270)
- Paciente realismo (271-273)
- La vida familiar como contexto educativo (274-279)
- Sí a la educación sexual (280-286)
- Transmitir la fe (287-290)

TRANSMITIR LA FE (287-290)

287. La educación de los hijos debe estar marcada por un camino de transmisión de la fe, que se dificulta por el estilo de vida actual, por los horarios de trabajo, por la complejidad del mundo de hoy donde muchos llevan un



rítmo frenético para poder sobrevivir [306]. Sin embargo, el hogar debe seguir siendo el lugar donde se enseñe a percibir las razones y la hermosura de la fe, a rezar y a servir al prójimo. Esto comienza en el bautismo, donde, como decía san Agustín, las madres que llevan a sus hijos «cooperan con el parto santo» [307]. Después comienza el camino del crecimiento de esa vida nueva. La fe es don de Dios, recibido en el bautismo, y no es el resultado de una acción humana, pero los padres son instrumentos de Dios para su maduración y desarrollo. Entonces «es hermoso cuando las mamás enseñan a los hijos pequeños a mandar un beso a Jesús o a la Virgen. ¡Cuánta ternura hay en ello! En ese momento el corazón de los niños se convierte en espacio de oración» [308]. La transmisión de la fe supone que los padres vivan la experiencia real de confiar en Dios, de buscarlo, de necesitarlo, porque sólo de ese modo «una generación pondera tus obras a la otra, y le cuenta tus hazañas» (Sal 144,4) y «el padre enseña a sus hijos tu fidelidad» (Is38,19). Esto requiere que imploremos la acción de Dios en los corazones, allí donde no podemos llegar. El grano de mostaza, tan pequeña semilla, se convierte en un gran arbusto (cf. Mt 13,31-32), y así reconocemos la desproporción entre la acción y su efecto. Entonces sabemos que no somos dueños del don sino sus administradores cuidadosos. Pero nuestro empeño creativo es una ofrenda que nos permite colaborar con la iniciativa de Dios. Por ello, «han de ser valorados los cónyuges, madres y padres, como sujetos activos de la catequesis [...] Es de gran ayuda la catequesis familiar, como método eficaz para formar a los jóvenes padres de familia y hacer que tomen conciencia de su misión de evangelizadores de su propia familia» [309].

288. La educación en la fe sabe adaptarse a cada hijo, porque los recursos aprendidos o las recetas a veces no funcionan. Los niños necesitan símbolos, gestos, narraciones. Los adolescentes suelen entrar en crisis con la autoridad y con las normas, por lo cual conviene estimular sus propias experiencias de fe y ofrecerles testimonios luminosos que se impongan por su sola belleza. Los padres que quieren acompañar la fe de sus hijos están atentos a sus cambios, porque saben que la experiencia espiritual no se impone, sino que se propone a su libertad. Es fundamental que los hijos vean de una manera concreta que para sus padres la oración es realmente importante. Por eso los momentos de oración en familia y las expresiones de la piedad popular pueden tener mayor fuerza evangelizadora que todas las catequesis y que todos los discursos. Quiero expresar especialmente mi gratitud a todas las madres que oran incesantemente, como lo hacía Santa Mónica, por los hijos que se han alejado de Cristo.



289. El ejercicio de transmitir a los hijos la fe, en el sentido de facilitar su expresión y crecimiento, ayuda a que la familia se vuelva evangelizadora, y espontáneamente empiece a transmitirla a todos los que se acercan a ella y aun fuera del propio ámbito familiar. Los hijos que crecen en familias misioneras a menudo se vuelven misioneros, si los padres saben vivir esta tarea de tal modo que los demás les sientan cercanos y amigables, de manera que los hijos crezcan en ese modo de relacionarse con el mundo, sin renunciar a su fe y a sus convicciones. Recordemos que el mismo Jesús comía y bebía con los pecadores (cf. Mc 2,16; Mt 11,19), podía detenerse a conversar con la samaritana (cf. Jn 4,7-26), y recibir de noche a Nicodemo (cf. Jn 3,1-21), se dejaba ungir sus pies por una mujer prostituta (cf. Lc 7,36-50), y se detenía a tocar a los enfermos (cf. Mc 1,40-45; 7,33). Lo mismo hacían sus apóstoles, que no despreciaban a los demás, no estaban reclusos en pequeños grupos de selectos, aislados de la vida de su gente. Mientras las autoridades los acosaban, ellos gozaban de la simpatía «de todo el pueblo» (Hch 2,47; cf. 4,21.33; 5,13).

290. «La familia se convierte en sujeto de la acción pastoral mediante el anuncio explícito del Evangelio y el legado de múltiples formas de testimonio, entre las cuales: la solidaridad con los pobres, la apertura a la diversidad de las personas, la custodia de la creación, la solidaridad moral y material hacia las otras familias, sobre todo hacia las más necesitadas, el compromiso con la promoción del bien común, incluso mediante la transformación de las estructuras sociales injustas, a partir del territorio en el cual la familia vive, practicando las obras de misericordia corporal y espiritual»[310]. Esto debe situarse en el marco de la convicción más preciosa de los cristianos: el amor del Padre que nos sostiene y nos promueve, manifestado en la entrega total de Jesucristo, vivo entre nosotros, que nos hace capaces de afrontar juntos todas las tormentas y todas las etapas de la vida. También en el corazón de cada familia hay que hacer resonar el kerygma, a tiempo y a destiempo, para que ilumine el camino. Todos deberíamos ser capaces de decir, a partir de lo vivido en nuestras familias: «Hemos conocido el amor que Dios nos tiene» (1 Jn 4,16). Sólo a partir de esta experiencia, la pastoral familiar podrá lograr que las familias sean a la vez iglesias domésticas y fermento evangelizador en la sociedad.

¡Feliz semana!